

EL FERRY SALVATIERRA, SANTUARIO MARINO

Georgina Martínez González

La Paz, BCS- Sumergido tras una colisión con un arrecife (en situación similar a la tragedia del Titanic que chocó con la punta de un iceberg, también en una noche fatídica), el Ferry Salvatierra duerme en la profundidad del Golfo de California desde hace más de 35 años. Es un santuario para la fascinante fauna y flora marina de esa región que el oceanógrafo Jacques Cousteau llamó “el acuario del mundo”.

Los ferries modernos son barcos transbordadores capaces de trasladar en su interior flotillas completas de trailers, cien autos o más, cientos de contenedores con mercancía; además son un medio seguro de transporte para la gente que anualmente va o viene a la península de Baja California. El Chihuahua Star puede llevar a bordo hasta 1,200 personas. Son verdaderos ferrocarriles acuáticos.

Una noche de junio de 1976, El Salvatierra embistió la roca llamada “Suwane Rock” ubicada en el Canal de San Lorenzo, a punto de su llegada de Topolobampo, Sinaloa, al Puerto de La Paz, BCS. Sin una sola vida que lamentar gracias al rescate inmediato de los pasajeros, este transbordador acabó su épica existencia bajo las aguas esmeralda del mar paceño.

Nada saben sus actuales inquilinos (miles de especies de peces multicolores, así como una nutrida presencia de flora y fauna marina) del largo recorrido marítimo que hubo detrás del “Salvatierra” pues recorrió el Atlántico norte hasta las paradisíacas aguas del mar sudcaliforniano.

Esta embarcación estaba adaptada como buque para desembarcar tanques durante la Segunda Guerra Mundial, pero fue reconstruida en Estados Unidos como transbordador para trabajadores de la Bahía de Chesapeake a Newport News, Virginia. Después la adquirió la familia Ruffo de México y realizó una larga travesía por el Atlántico-Mar Caribe-Canal de Panamá-Océano Pacífico para llegar finalmente al Golfo de California (Mar de Cortés).

Nada saben los actuales moradores marinos de este navío sobre cuánto invirtieron los Ruffo para

recondicionarlo, una vez más, en los astilleros de California, ni cómo zozobró la embarcación aquella noche accidentada con la tripulación y 22 conductores de igual número de camiones a bordo que serían rescatados antes de que los peces lo hicieran su imponente hábitat metálico.

Actualmente, el antiguo buque sumergido es un arrecife artificial, recinto de múltiples especies submarinas. Se trata del llamado Pecio Salvatierra en remembranza al extinto carguero, forma parte de los sitios de buceo del Parque Nacional Archipiélago del Espíritu Santo y Áreas Adyacentes, resguardado por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), pues allí viven y se multiplican diversos tesoros marinos vertebrados e invertebrados.

Este parque natural se encuentra a 25 kilómetros de La Paz, BCS, en él residen con absoluta libertad ballenas azules, jorobadas y de aleta; delfines, lobos marinos, tiburones ballena, peces de arrecife, mantas gigantes, tortugas, estrellas de mar, así como ardillas, liebres negras, culebras, entre otros.

Afortunadamente la CONANP resguarda estas áreas que son verdaderos baúles repletos de tesoros que generan importantes fuentes de trabajo, además de que se activa la economía local, se fomenta una cultura de respeto por la vida y el medio ambiente y se garantiza un futuro pleno, diverso, sustentable.

Rodeado de un mar verde esmeralda y azul turquesa, el complejo insular está formado por dos islas mayores, La Partida y Espíritu Santo, tres islotes y cuatro promontorios rocosos, juntos suman casi 105 km².

Se trata de un territorio con una alta biodiversidad, existe una colonia de lobos marinos con más de 300 individuos, se detectaron 235 especies de plantas vasculares, 271 de peces, 32 de reptiles, 98 de aves, 31 de mamíferos marinos; 11 de estas especies son endémicas, es decir, exclusivas de ese lugar; además hay reliquias arqueológicas del grupo indígena Pericú y vestigios de una zona dedicada a la extracción de madreperla, concesionada al magnate francés Gaston J. Vives a principios del siglo XX, quien en tan sólo un año llegó a exportar



En 1976 el Salvatierra embistió la roca llamada “Suwane Rock” y se fue a pique.

10 millones de perlas a los mercados europeos para convertirlas en peinetas y botones.

“Es urgente que la gente sepa lo que existe, abatir el desconocimiento y erradicar conductas nocivas”, comenta Francisco Javier León Rojas quien desde hace un par de años se desempeña como guardaparque del Archipiélago, es un muchacho joven, diligente, ha crecido en el mar, lo conoce, le apasiona, lo defiende.

Jesús Calderón y Alejandro Torres también son guardaparques, permanecen tres días en la isla hasta que sus colegas los remplazan; realizan rondas de vigilancia marítima y terrestre para preservar el área. Durante el día inspeccionan que las embarcaciones tengan sus permisos vigentes, prestan auxilio, informan, verifican el cobro de derechos, cuidan que se respete la flora y fauna, y que funcionen debidamente los diez campamentos provisionales donde habitan cerca de 60 pescadores.

En la inmensidad de mar y la negrura nocturna realizan el último recorrido del día casi a la media noche, con luna o sin ella, a fin de detectar la pesca ilegal o cualquier otra anomalía. Se alojan en una pequeña cabaña de madera donde el babisuri (un animalito parecido al mapache) aprovecha su ausencia para hacer travesuras y devorar sus alimentos. Algunas víboras de cascabel salen a su encuentro cuando se dirigen a la letrina, saben evadirlas y compartir ese espacio con ellas.

De ahí que sea sumamente importante que los vigías de las Áreas Naturales Protegidas cuenten con el equipo necesario para realizar su labor, es vital que posean excelentes radios para comunicarse en cualquier momento y desde cualquier punto, es un asunto de vida o muerte, de seguridad nacional, qué pasaría si le sucede un accidente a alguna persona que acampe en la isla y no tengan medios para comunicarse o que se agote la gasolina o se atrofie la panga, la situación acarrearía consecuencias mucho más dramáticas si se trata de un extranjero.

Por ello Manuel Francisco Álvarez Álvarez, subdirector y encargado de Programas Comunitarios de la CONANP, expresa su preocupación, está al tanto de su equipo de trabajo, al pendiente de lo que requieran para mejorar su labor.

“Ni un granito de arena ni una diminuta

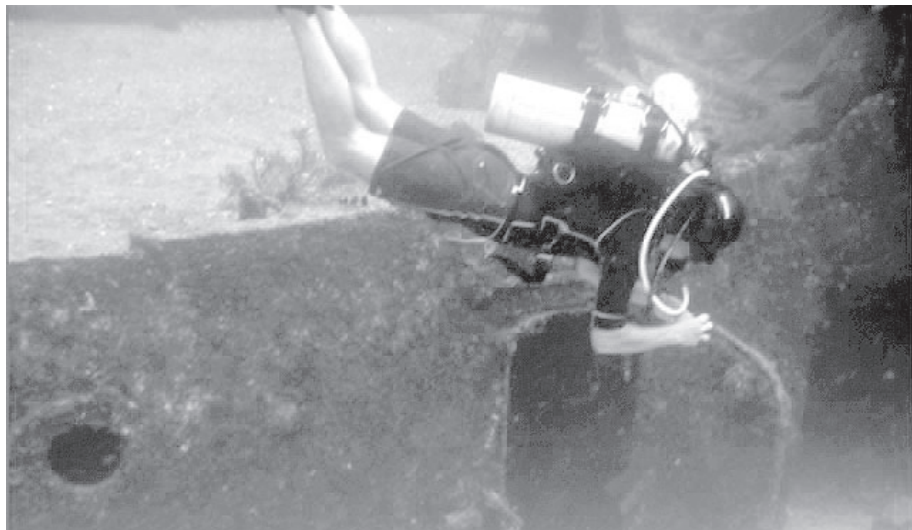
conchita de mar, nada, absolutamente nada debe ser extraído de la isla”, indica el Capitán de Embarcación, Arturo Revuelta Ortega; sus palabras son claras, precisas, determinantes, cordiales, está convencido de la importancia de contribuir a la preservación de ese ecosistema que le provee trabajo y felicidad. “Mi vida es el mar, estuve unos meses en la Ciudad de México pero no, mi vida es el mar”, dice mientras conduce con dominio el timón del Marlin.

Comenta que los lobos marinos son muy territoriales, avisan cuando sienten exceso de proximidad humana, rondan para provocar la lejanía; el macho alfa cuenta con 8 ó 10 hembras y es agresivo en época de reproducción, no tienen sentido del olfato pero a diferencia de las focas sí tienen orejas; viven hasta 30 años, pesan 700 kilos promedio, y prácticamente se reproducen sin descanso cada 11 meses, tiempo que dura la gestación. Los ancianos tienden a apartarse de su comunidad.

Arturo recibió capacitación y material de difusión de la CONANP, parecen un mismo equipo, estudió el Programa de Manejo Complejo Insular del Espíritu Santo, México, editado por la SEMARNAT, el cual detalla las características físicas, oceanográficas, biológicas, el contexto arqueológico, histórico, cultural, socioeconómico, legal y administrativo, el diagnóstico y problemática ambiental, los componentes de manejo, etc.

Durante el recorrido señala las elevaciones rocosas en las que son evidentes las franjas de distintos minerales (arenisca, granito, basalto, zinc), el guano de las aves, los nidos de las águilas pescadoras, y el desgaste de las piedras en las que el mar, el viento y el ambiente se erigieron en escultores de máscaras y figuras.

Los visitantes se sumergen en el Mar de Cortés y observan el coral, nadan junto a cientos de peces multicolores. Se trata de respetar las reglas y la ética ambiental, garantizar la conservación de estos ecosistemas, evitar el escándalo y la perturbación de la biodiversidad, usar productos biodegradables, estufas de gas en campamentos, no recolectar leña ni hacer fogatas, usar baños, letrinas o enterrar los desechos orgánicos, guardar el papel sucio y jamás tirar basura. Los recursos naturales no son renovables y los daños son irreversibles.



Actualmente el buque sumergido es un arrecife artificial, recinto de múltiples especies submarinas.